



En el entorno de Labati, en el Parque de Los Valles Occidentales, se conjugan las bordas con los bosques de hayas y abetos. F. JAVIER FERNÁNDEZ

Labati, un bello paraje en el valle de Aragüés del Puerto

Una miniguía muestra los atractivos de este rincón del Pirineo

HUESCA. Érase una vez un rincón perdido de los valles más occidentales del Pirineo aragonés llamado Labati. La zona, de alto valor natural y paisajístico, protegida recientemente por el Gobierno de Aragón, fue escenario durante siglos y siglos de sufridos pastores, de montañeses humildes que recogían la hierba y la guardaban en bordas... y de familias que habitaban en pueblos de piedra cerca de las nieves del pico Bisaurín. Gentes con una sabiduría basada en la experiencia que les ha permitido conservar para las generaciones venideras los recursos naturales y los aspectos culturales que les eran propios. Pero, hace no muchas décadas los tiempos cambiaron y aquellas praderas de Aragüés del Puerto dejaron de ser visitadas por los ganados, la traza de los caminos empezó a enmarañarse con maleza mientras las casetas situadas a orillas del río Osia perdían su función.

Fue entonces cuando llegaron a este paraje algunos admiradores de las bellezas del lugar impulsados por el siempre bienve-

nido turismo rural que va en consonancia con el concepto del desarrollo sostenible. Acudieron al entorno de Labati caminantes, excursionistas, fotógrafos y toda clase de observadores de las altas montañas y la vida salvaje.

Una de estas personas ha sido Francisco Javier Fernández -llamado "Chavinández"- quien, además de buen fotógrafo de la naturaleza es un apasionado de Labati, paraje del Parque Natural de los Valles Occidentales al que ha dedicado un libro de bolsillo con rutas y paseos, información rural y preciosas imágenes que invitan a conocer sus bosques, sus aguas, sus prados, sus pájaros... El libro, con un atractivo y original formato de miniguía, ha sido editado con el apoyo de la Diputación de Huesca, la comarca de La Jacetania y el Ayuntamiento de Aragüés del Puerto, donde la publicación se puede adquirir al precio de tres euros.

Fernández habla en el prólogo de los sonidos y aromas, de las sendas y los bosques, de las aguas y los barrancos que guarda en su

memoria, y dice: "de zagal solía jugar a tocar el lomo de las truchas en las aguas del río Osia y también a poner a prueba a las ardiillas o hacer correr al tritón, pero lo que más me ha apasionado siempre ha sido ver volar sobre mí al buitre y al milano negro, o ver correr al corzo asustadizo ante mis torpes pasos. La forma en que la naturaleza se muestra en este paraje de Labati, del valle de Aragüés-Jasa, sigue sorprendiendo al privilegiado que se acerca a él y lo descubre con sus sentidos". Y añade: "pasear, sentir y respirar su entorno nos conduce a entender ese equilibrio reflejo de la propia natura. El encuentro con la naturaleza ayuda a conocer mejor lo que irremediamente nos rodea. Y también sus gentes nos enseñan el peculiar y personal sentido de la vida".

El librito "Rutas por el paraje de Labati" describe tres excursiones ideales para el otoño, la primavera y el verano, y que son las que desde Labati se dirigen a Los Corralones, a Turnolo y a Tremuito. Todas ellas son fáciles de recorrer

a pie o en bicicleta. Pero la pequeña guía también describe otras tres rutas más para realizar en invierno, cuando Labati y el valle del río Osia se sumergen envueltos de blanca nieve y con bajas temperaturas que no deben desanimar a conocer el momento más tranquilo del año. Son rutas que llevan a la Cueva del Oso, a Lizara y a Cucuruzuelo. Caminos y sendas que discurren por prados, hayedos, pinares, viejas bordas ocultas por la naturaleza, arroyos y barrancos.

La iniciativa de esta publicación se suma a otras paralelas de promoción de este entorno que llevan a cabo personas como Francisco J. Fernández, Rafael Marzal, Javier Calvo, Gerardo Santos o Paco Serrano. En este entorno durante los días 7, 8 y 9 de septiembre se organiza un "Taller de fotografía de aves rapaces", y para los días 5, 6 y 7 de octubre, unas "Jornadas de micogastronomía", dirigidas a cocineros, amantes de las setas y su fotografía.

Labati, con sus bosques de hayas y abetos y sus especiales condiciones ambientales, es un escenario casi, casi de cuento. Una vez que uno ha visto o fotografiado el otoño en los Corralones, ha visto caer la nieve sobre las cumbres del Bisaurín o se ha percatado de las placas lisas de la Peña Gabás todo eso es algo que difícilmente se olvida... pese a que mucha gente no sepa aún dónde está Labati.

EDUARDO VIÑUALES